

El mundo y México

Luis Rubio

En Nueva Zelanda, los maoríes siguen un ritual al inicio de los juegos de rugby llamado “haka”, que consiste en una serie de muecas, gesticulaciones y movimientos -desde sacar la lengua hasta dar brincos y hacer toda clase de ruidos amenazantes- con el objeto de amedrentar a sus contendientes. Todos sus competidores conocen el ritual y lo aprecian como arte pero, luego de años de practicarlo, nadie se siente intimidado. Me pregunto si, luego de Trump y ahora de Afganistán, el mundo comenzará a acostumbrarse a una realidad global distinta respecto a la nación que mantuvo el liderazgo en el mundo internacional a partir del fin de la segunda guerra mundial.

El triunfo de Donald Trump como presidente de Estados Unidos sorprendió al mundo no sólo por el hecho de ganar, sino sobre todo porque no moderó su discurso una vez llegando a la presidencia. Biden se ha dedicado a desbancar todo lo posible de Trump, pero preserva un objetivo común con su predecesor: modificar las premisas que caracterizaron su país al menos desde 1945. Trump llegó a la presidencia en buena medida por los desajustes que creó la era de la globalización, pero también por la velocidad con que avanza la tecnología y que ha tenido el efecto de disminuir las distancias, creando nuevas vulnerabilidades -o, al menos, la sensación de vulnerabilidad- donde antes no había razón alguna para ello. Biden llegó a la presidencia en buena medida como reacción a Trump, pero con objetivos muy similares: una visión introspectiva que, más allá de la retórica, repliega a EUA del mundo.

Lo peculiar del momento, fenómeno que bien puede tener enormes implicaciones para México, es que estos cambios ocurren en paralelo con el ascenso de China como potencia mundial. China ha seguido un proceso transformativo que le ha permitido no sólo el crecimiento acelerado de su economía -al punto de rivalizar en tamaño al de la estadounidense- sino que su liderazgo cuenta con una visión estratégica que hoy se ha vuelto excepcional en el mundo. En contraste con los presidentes norteamericanos de la era de la guerra fría, los dos presidentes más recientes ni siquiera perciben la necesidad de pensar de manera estratégica, reaccionando ante las circunstancias que se presentan de manera súbita y visceral, como demostró la caótica salida de Afganistán: objetivo quizá loable, pero patético en su ejecución.

El ascenso chino, y su estrategia de construcción de un imperio logístico, constituyen lo que Parag Khanna describió con la recreación del viejo imperio británico pero no con posesiones coloniales sino a través de una red de carreteras, vías férreas, puertos y comunicaciones que permiten integrar a toda la región

asiática entre sí y con África y Europa. Se trata del proyecto geopolítico más ambicioso que se haya concebido que, sin duda, representa una amenaza al poderío estadounidense, ahora bajo un liderazgo que no tiene la capacidad, pero mucho menos el interés, por comprender o al cual reaccionar.

Para muchos, esto constituye una oportunidad para disminuir la profundidad de nuestra vinculación con EUA e iniciar una diversificación en nuestras relaciones comerciales. Y, sin duda, como argumenta Luis de la Calle*, el conflicto comercial -y político- que caracteriza a las dos potencias abre ingentes posibilidades para que México “reafirme su posición como competidor creíble en las dos economías líder”, sustituya importaciones chinas en EUA y atraiga nuevas fuentes, y líneas, de inversión extranjera. La oportunidad es enorme, pero requiere una estrategia concertada para colocar a México en la envidiable posición de ser la alternativa natural respecto a esas dos naciones; pero la ventana no será eterna: si no se aprovecha se pierde.

El marco más amplio del futuro de México en el cambiante entorno internacional demanda contemplar las implicaciones del ascenso de China y los potenciales cambios políticos en Estados Unidos en los años próximos, pues la interacción entre ambos determinará el panorama en el que habremos de gobernar. China cuenta con un liderazgo estratégico excepcional, una extraordinaria capacidad de adaptación y su naturaleza política le permite asociaciones que las naciones democráticas ni siquiera contemplarían.

Por otro lado, no es posible menospreciar los desafíos que China enfrentará en materia tanto económica como política en las próximas décadas. Por su parte, los estadounidenses carecen de un liderazgo preclaro y experimentan una gran polarización política que permite visualizar bandazos en su política interna antes de que logren recuperar su claridad estratégica tradicional, como tantas veces en el pasado. Es fácil menospreciarlos en este momento, pero su sistema político abierto les permite regenerarse con celeridad. Nada está escrito.

México cuenta con oportunidades excepcionales si aprovecha con inteligencia las fisuras que se presentan entre EUA y China, pero eso requerirá de un gran ejercicio de liderazgo y visión, algo que no ha sido una de nuestras características más notables. Por otro lado, la acelerada desaparición de la visión liberal que, al menos en concepto, privó en la política económica, constituye un impedimento formidable para asir esta oportunidad.

* <http://consejomexicano.org/index.php?s=contenido&id=5700>

@lrubiof

Una radiografía global del terrorismo a 20 años del 11S

Mauricio Meschoulam

La persecución de terroristas a través de intervenciones internacionales, así como otras medidas militares y de inteligencia, produjo un debilitamiento de las agrupaciones como Al Qaeda.

terrorista, y 3) el terrorismo está altísimamente correlacionado con la inestabilidad y el conflicto armado. Entre otras cosas, no es casual que, justamente aquellos sitios que fueron invadidos por EU para combatir al terrorismo (Irak y Afganistán) han sido dos de los países más afectados por esa clase de violencia en los últimos años.

d. Paralelamente, el mundo experimentó una nueva revolución tecnológica y de comunicaciones que transformó la manera de interconectarnos. Esto alteró no solamente la forma de publicitar los actos terroristas, sino también la capacidad para atraer, reclutar, radicalizar, dirigir a potenciales atacantes.

Así, después de los ataques del 2001, podemos apreciar dos ciclos mayores en cuanto al monto de atentados terroristas y muertes por terrorismo (2007 y 2011-2015). A pesar de las caídas, las gráficas muestran que el uso del terrorismo sigue siendo mucho más elevado hoy que en 2001. Adicionalmente, el fenómeno se sigue extendiendo más allá del terrorismo islámico. Según la base de datos de la CIA, hay más de 80 grupos terroristas mayores activos, lo que abarca toda clase de ideologías y filiaciones.

En suma, el terrorismo es un fenómeno en crecimiento, a pesar de los picos y caídas que presentan las gráficas. Aunque el grado de sofisticación de los atentados parece estar en declive y la fatalidad de los atentados no siempre es tan elevada, las tecnologías de comunicación de la actualidad, facilitan el que actos terroristas aparentemente menores, consigan una enorme eficacia.

Twitter: @maurimm

¿Revocación o ratificación?

Sergio García Ramírez

Cunden los males, cortesía del poder público y de otras fuentes que tributan a nuestro insomnio. Es gravísimo lo que ocurre con los migrantes en la frontera sur. Les hemos propinado un maltrato brutal, testimonio del aprecio oficial por los derechos humanos. Nuevamente, las palabras se distancian de los hechos. Los separa el abismo de la conducta gubernamental precisamente donde más puede doler: la dignidad humana.

Por si fuera poco, del infierno vino un rayo disparado por nuestros extravíos: la alianza entre un grupo de legisladores mexicanos y una facción extremista que llegó en una carabela para darnos consejos sobre los peligros que acechan a Méjico y a los mejicanos. No echaré más leña a la hoguera en la que debe arder el documento que suscribieron los aguerridos visitantes y nuestros dóciles compatriotas.

Ahora me referiré a un ejercicio que hemos convertido en deporte nacional: jugar con las palabras de la Constitución, para que digan lo que no dicen, o lo que place al caudillo que administra la nación. Me ocupo de esto porque todavía creo que las palabras de la Constitución tienen algún valor; no sólo para nutrir las lecturas de los juristas, sino para amparar los derechos de los ciudadanos.

Hace poco participamos en una consulta sobre cierta pregunta que tuvo su origen en una ocurrencia presidencial. El Ejecutivo propuso una pregunta inconstitucional, reconstruida por el Poder Judicial. Éste habló de los actores políticos del pasado (¿desde cuándo? ¿acaso desde Guadalupe Victoria?), pero aquél se empeñó en señalar a los expresidentes de la República, por sus nombres. La consulta costó muchos millones de pesos (que pudimos aplicar a la rehabilitación de escuelas y al suministro de medicinas). El resultado fue un parto de los montes. De las

urnas debió salir un león; pero emergió un ratón.

Otro juego con las palabras de la Constitución, cuyo sentido se reconstruyó a placer del lector, se refiere a lo que previene la norma suprema sobre privación de inmunidad de funcionarios locales: el “caso de Tamaulipas”. La Constitución manda lo que manda, con meridiana claridad, pero muchos optaron por leer lo que les dictó su pasión. Ahora tenemos pendiente una decisión de la Suprema Corte sobre la lectura de un texto constitucional que no encierra ningún misterio.

Ya era mucho, pero parió la abuela. Acometimos otra relectura para que las palabras de la Constitución se entendieran como lo quiere el Ejecutivo. Aquélla habla de revocación del mandato presidencial (artículo 35, fracción IX). A esto debe referirse la pregunta que se formule a los ciudadanos en el perturbador proceso de revocación que nos ocupará en 2022. Pero la holgada voluntad del gobernante y la mano obsecuente de los legisladores ampliaron el alcance de la pregunta: se nos consultará si queremos revocar el mandato del presidente (como dice la Constitución) o dejarlo que siga en su cargo (como prefiere el caudillo, halagado por el artículo 19, frac. V, de la flamante Ley Federal de Revocación de Mandato).

Esta pregunta carece de sustento constitucional. Pero servirá para que el promotor (que no es el pueblo, aunque se hable de las “personas ciudadanas”, como dice, con redacción pintoresca, el artículo 7 de esa ley) aliente la ratificación (casi una reelección), se cubra de gloria y multiplique las invectivas contra la autoridad electoral. En el lance perderemos miles de millones de pesos. Pero habrá circo, que ayuda a distraer nuestra atención del estado que guarda la República.

Robótica: ficción y realidad

Arnoldo Kraus

Ricardo Tapia, In memoriam: Ser humano pleno, comprometido, maestro.

Nunca finalizarán las discusiones acerca de los vínculos entre ficción y realidad. Franz Kafka, Ray Bradbury, Úrsula K. Le Guin, H.G. Wells y Arthur C. Clarke, entre otros, no acaban de fallecer. Sus ideas y legados perviven. Mucho sabían de la vida. De ahí su capacidad para escribir ficción y el asombro del lector: ¿vaticinaron sus elucubraciones de la realidad a partir de la ficción o escribieron ficción a partir de los tropicónes de la realidad? Avanzado el siglo XXI no es sencillo dirimir si el orden de los factores altera o no el producto; ¿la ficción alimenta a la realidad o viceversa? La mejor respuesta, Ockham dixit, es la más sencilla: ambas se retroalimentan.

Figura ilustre, perteneciente a la camada previa, fue Isaac Asimov (1920-1992). A él se deben las Tres leyes de la robótica, conjunto de principios que se aplican a los robots de sus novelas, los cuales están diseñados para cumplir órdenes. Asimov habló sobre ellas en el relato *Círculo vicioso* (1942). Primera ley: Un robot no puede dañar a un ser humano, ni por inacción permitir que un ser humano sufra daño. Segunda ley: Un robot debe cumplir las órdenes de los seres humanos, excepto si dichas órdenes entran en conflicto con la Primera Ley. Tercera ley: Un robot debe proteger su propia existencia en la medida en que ello no entre en conflicto con la Primera o Segunda ley.

Tras discutir, pasados los años con sus robots, atento a la cruda realidad —Círculo vicioso se publicó durante la Segunda Guerra Mundial— Asimov consideró prudente añadir una nueva ley, la Ley Cero: Un robot no puede dañar a la humanidad por inacción o permitir que la humanidad sufra daños. La Ley Cero expande la primera: se refiere a la humanidad. Especulo y pregunto: ¿utilizó el número cero con la finalidad de colocarla al inicio de las Tres leyes de la robótica o bien, para recurrir a ella entre una y otra, al final, o cada vez que los robots, influidos por seres humanos contravieran las leyes previas?

Baste por ahora recordar las preocupaciones de Stephen Hawking, quien alertó sobre el riesgo para nuestra especie del avance en inteligencia artificial por compañías privadas sin control ni supervisión.

Las primeras referencias sobre la inteligencia artificial aparecieron pocos años después de las tres leyes; algunos citan su inicio en 1950 y otros en 1956. Asimov se adelantó: sus postulados expresan el posible poder, ya sea en beneficio o en perjuicio de la humanidad. Las ideas de Asimov deben leerse a la luz de su cercanía con la ciencia: fue profesor de bioquímica en Boston y escribió textos sobre ciencia: *Guide to Science*, y, entre otros, *Understanding Physics*. A los lectores de ciencia ficción les encantaría conocer sus percepciones acerca de la inteligencia artificial, disciplina en crecimiento, así como sus ideas acerca de la ética de la inteligencia artificial.

Baste por ahora recordar las preocupaciones de Stephen Hawking, quien alertó sobre el riesgo para nuestra especie del avance en inteligencia artificial por compañías privadas sin control ni supervisión, así como las advertencias de algunos eticistas por el futuro de los empleos, del desplazamiento de algunos seres humanos hasta convertirlos en piezas desechables y las preocupaciones acerca de los robots: no se cansan, no se enferman, no cobran y son más baratos y productivos que los seres humanos. Y ¿qué decir del incremento en la brecha económica entre quienes pueden acceder a los beneficios de la inteligencia artificial y quiénes no?

Vivimos en un mundo post kálfiano y post asimoviano. Sus ficciones/realidades nos han rebasado. ¿Serán los robots y los productos de la inteligencia artificial nuestros aliados o nuestros enemigos? ¿Deben reescribirse las Tres leyes? Se agotó el espacio, no los dilemas. Regreso a ellos en una semana.